



ARTE

# José Luis Sánchez: Nervios de acero

También la escultura necesitaba un hueco en estas páginas de Arte de *Añil*. Y lo obtiene ahora, muy dignamente, de la mano de quien es uno de nuestros maestros más representativos, el almanseño José Luis Sánchez. El centro cultural La Asunción, de la Diputación de Albacete, le acaba de dedicar una exposición monográfica, que anteriormente había sido mostrada en su ciudad natal. Con ese pretexto hemos pedido al autor unas líneas que acompañan a una breve selección gráfica de su obra.

Entre sus obras integradas en conjuntos arquitectónicos podemos destacar, de las que están en suelo castellano-manchego, el Pórtico de La Mancha, en el Campus universitario de Albacete; en la factoría de Standard-Alcatel, de Toledo; en la Diputación de Albacete o en el polígono industrial de Almansa, su ciudad natal.

Del acero y del bronce, dos de sus materiales favoritos, surgen limpios y rotundos esos nervios, esos trazos del tiempo, del vigor, y de la tensión, que son reflejo del esfuerzo humano, de la voluntad de síntesis y de transformación.

## Biografía

José Luis Sánchez nace en Almansa (Albacete) en el año 1926. Estudia en Madrid, donde se licencia en Derecho, a la vez que trabaja en una entidad bancaria para sufragar sus estudios. Asiste a las clases de Angel Ferrant, a quien considera su maestro, en las Escuelas de Artes y Oficios de Madrid. En los años 50 obtiene varias becas que le permiten viajar a Roma, Milán y París. Definitivamente instalado en Madrid, colabora con numerosos arquitectos, labor que le especializa en trabajos incorporados a la arquitectura, sin abandonar una intensa actividad expositiva. Viaja por Europa, América y Próximo Oriente. A partir de los años 70 expone con regularidad en París, lo que amplía la difusión internacional de su obra. Ha dedicado varios años a la Enseñanza en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid, labor que en la actualidad encauza por medio de cursillos monográficos en distintas Universidades. En 1986 fue elegido académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Vive y trabaja en Pozuelo de Alarcón, cerca de Madrid.



## Esculturas

Estas esculturas forman lo que pudiéramos llamar la parte central de la exposición. En estas formas concurren, junto al intento de depuración de los ensayos iniciales, las dudas que jalonan un trabajo continuado y el esfuerzo para poderlas hacer susceptibles de integrarse en los ambientes para las que las soñaba. Se podría hablar de un problema de escala: unas veces nacían de la ampliación de pequeñas maquetas; otras, reducidas, llegaban a la realidad como esculturas seriadas. Pero la mayoría de las veces han servido de modelos de taller para facilitar las grandes ampliaciones. También han podido prestar su composición, o variantes de la misma, al convertirse en relieves o en medallas.



Anunciación. 1956. Bronce.

Por lo tanto, estos núcleos representan y resumen la trayectoria y la evolución de mi trabajo, de mi lucha con los distintos materiales y de la adecuación de los mismos a mis deseos, a mis posibilidades. Suelen tratarse de formas muy apuradas, normalmente dispuestas y ensambladas para facilitar un acabado y un pulido que propicien superficies y encuentros de la mayor limpieza.

Las formas suelen ser reiterativas, como si de una escultura a otra no hubiese que dar más de un paso para hacerla teóricamente más perfecta. Unos volúmenes emanan de otros, lo que puede ocasionar cierta monotonía.

Posiblemente lo que ocurre es que se trata siempre de la misma escultura, de una continuada variación de la misma idea, de la imposible persecución de una perfección definitiva.

Sus superficies planas intentan equilibrar otros planos curvos, unas veces cóncavos y otras convexas. Suelen nacer de un tronco o apoyo, y las formas se van organizando a su alrededor como si de ser orgánico se tratara, como un árbol o una roca erosionada por el viento.

Los títulos de las mismas casi siempre son una cuestión de identificación más que de una relación entre idea y



Pórtico de La Mancha. 1986. Aluminio y acero inox. Campus de la Universidad, Albacete.

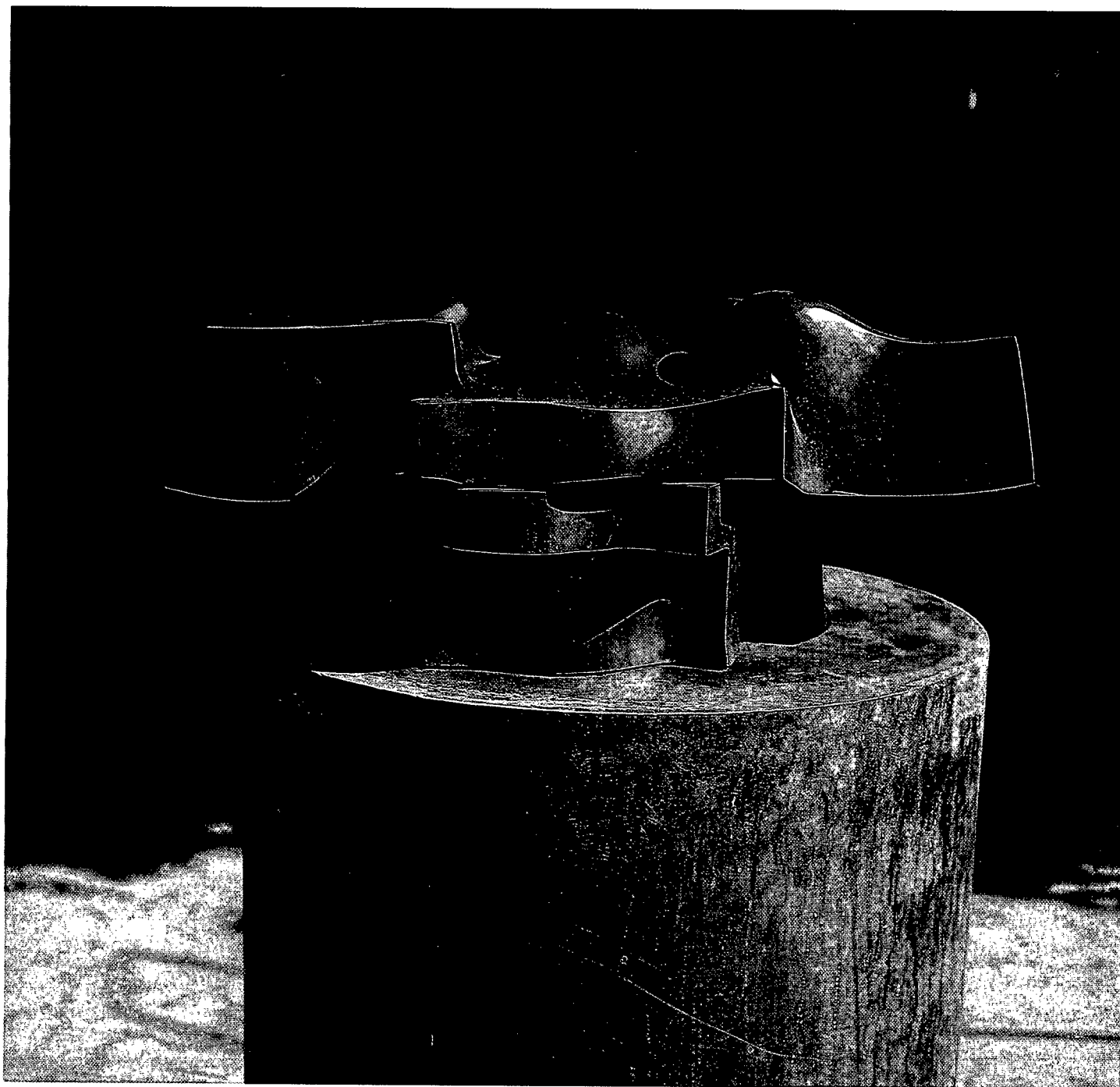
resultado. Pero son frecuentes las correlaciones misteriosas. En ciertas ocasiones las sugerencias han sido previas, como en las series dedicadas a los poemas de Neruda; nacen de la asimilación de determinados textos y las formas y la materia intentan evocarlos, convertirlos en eco de los mismos.

Otras veces suelen ser el desenlace de una obsesión, el recuerdo de algún mito, la repetición de determinados

sueños. Hay cierta tendencia literaria, un posible recuerdo a la arquitectura y a la arqueología, la plácida asimilación de los museos.

## Relieves

No soy un buen dibujante. Quiero decir que en mi formación no he llegado a dominar el arte de la



Adobe. 1983. Bronce.

representación de los objetos, de las personas, de los animales, del mundo que nos rodea, trasladándolos a un plano, dejándolos allí encerrados. Siempre me pareció una trampa, por mucha habilidad que ello represente, el intentar estampar en una superficie plana cualquier cosa que visualizamos. Seguramente por ello cuando he querido dibujar, el papel me ha sido hostil, se me quedaba pobre y escaso. Siempre he preferido dibujar en el aire, en todas las dimensiones que nos envuelven, creando un trazo infinito, inscrito en coordenadas tridimensionales, imposibles de dominar o alcanzar en todos sus puntos. Pues bien: eso es la escultura, un dibujo edificado en el aire, en el vacío.

Cuando yo quise hacer abstracción en el plano de los problemas citados encontré una solución intermedia: el relieve. En él se podían aproximar las tres dimensiones al plano y jugar a la vez con la materia y con el tacto. Ello me llevó a insertar otros materiales más heterogéneos y a aprovechar las distintas texturas de los mismos, las roturas naturales de las piedras de la pizarra, evocando la belleza romántica de las ruinas, de las paredes desconchadas o encaladas, de los estratos geológicos. Ha sido como un acercamiento a la pintura por un camino escultórico, que puede ayudar a aquellos a quienes la escultura suele dejar fríos. ■



Escultura. 1988. Acero. Renfe. Madrid.